

Lo reconocimos al partir el pan: las partes de la Misa

Reflexiones, preguntas y ejercicios complementarios al video

PREPARACIÓN Y RITOS INTRODUCTORIOS

Resumen

Dios nos llama a reunirnos en comunidad para que con su bondad pueda llenar el vacío que hay en nuestros corazones. En la Misa, somos algo más que simples espectadores, ya que se nos invita a participar activamente en los ritos y oraciones.

Reflexión

Hacer que los demás se sientan acogidos es algo muy humano. Con un apretón de manos, una palabra de saludo o con una sonrisa, expresamos a los demás que los valoramos por lo que son. Cuando saludamos a las personas en Misa, estamos poniendo los cimientos para la vida de la comunidad y reconocemos el derecho que los demás tienen a estar ahí.

Una “participación activa” significa que dejamos entrar a Cristo en nuestra mente y en nuestro corazón. Nosotros creemos que nuestra vida sin Él está incompleta, por eso buscamos constantemente su presencia. Mientras hacemos nuestro viaje en la fe, nos damos cuenta de que, en realidad, fue Dios quien salió a nuestro encuentro.

Jesús anuncia el Reino de Dios a hombres y mujeres. ¿A través de qué? De la vida de los enfermos, los ancianos, los marginados y los pecadores. Aunque esto haya sucedido hace más de 2000 años, no somos muy diferentes si nos comparamos con las personas de las que se habla en el Evangelio. Nosotros también buscamos a alguien que nos acoja. Buscamos el perdón y la comunión.

Es cierto que muchas veces iremos a Misa sin estar bien preparados, llenos de inquietudes y preocupaciones que buscarán desviar nuestra atención, mientras tratamos de dar gracias a Dios. No se desanimen, por el contrario, dejen que la Misa continúe, los abraze y les dé una cálida bienvenida.

Preguntas para la discusión

1. Tomen un momento para reflexionar sobre ese “vacío que hay en su alma”, que sólo puede ser llenado por el amor de Dios. Durante la semana pasada o el mes pasado, ¿han sentido necesidad de contar con alguien más fuerte que ustedes mismos y que sus seres queridos?, ¿han sentido necesidad de Dios?
2. El P. Joe nos recuerda que algunas veces no queremos pensar en ese vacío o sufrimiento interior que experimentamos. ¿Cuáles son las “distracciones” que usan con mayor frecuencia para evitar ese dolor que proviene de la soledad o de la falta de amor?
3. *El Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice que, incluso cuando rechazamos a Dios, Él sigue buscándonos. ¿De qué manera Dios te ha buscado? Es decir, ¿cuándo has sentido que Dios te ha perseguido, invitándote a tener una relación más íntima con Él?

Ejercicio espiritual

Dé a cada participante un pedazo de papel y una pluma (si quiere puede cortar el papel haciendo diversas figuras: círculos, cuadrados, triángulos, etc.). Ponga una música de fondo que invite a la reflexión y pida a los participantes que piensen en aquello que más desean en la vida. Pregunte a los participantes: ¿cuándo o dónde experimentan ese vacío o soledad? Después de algunos minutos de reflexión, pídale que escriban algunas frases o que hagan un dibujo que represente su mayor “anhelo”. Asegúreles que el ejercicio es confidencial.

Invite a los participantes a doblar su papel y ponerlo en una bandeja vacía. Cuando todos hayan terminado, el responsable levantará la bandeja y hará una oración con estas o semejantes palabras:

“Dios, escucha las necesidades de tu pueblo. En cada corazón hay un vacío y un gran anhelo. Sabemos que Tú eres nuestro más grande anhelo. Señor, manténnos hambrientos y sedientos de Ti. Haz que

nuestros ojos y nuestros corazones permanezcan abiertos cuando salgamos de aquí, para poder ver las distintas formas en que Tú nos alimentas”.

Devuelva la bandeja a la mesa e invite al grupo a hacer la oración de la bendición de los alimentos que comúnmente rezamos, con el fin de tener presente que Dios en verdad alimenta los más profundos anhelos de nuestros corazones:

Todos: Bendícenos Señor y bendice estos dones que dados por tu bondad vamos a recibir, por Cristo nuestro Señor. Amén.

LA LITURGIA DE LA PALABRA

Resumen

El P. Joe explica que, cuando escuchamos atentamente las Sagradas Escrituras en la Misa, es Dios quien nos habla personalmente.

Reflexión

Las Sagradas Escrituras relatan cómo algunos hombres, mujeres y niños han escuchado la invitación de Dios para caminar en la fe. Generación tras generación, el pueblo de Israel anhelaba encontrar un lugar donde pudiera ser libre y adorar al Señor como Él les había indicado. Además de contar con un lugar para adorar al Señor, estaban llamados a vivir una serie de valores que incluía el cuidado de los pobres, de los huérfanos y de los desamparados. Si se apartaban de ese camino, los profetas hablaban a los líderes y al pueblo recordándoles que no habían sido obedientes a los mandatos del Señor.

La salvación de nuestra alma implica mucho más que hacer oración; se nos pide que nos preocupemos de los necesitados y se nos invita a practicar la justicia en la vida diaria. Aunque las Sagradas Escrituras contienen diversos géneros literarios, como poesía, parábolas, historia, narraciones, siempre es Palabra de Dios. Nos recuerdan la historia de la salvación que se cumplió con la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

Los católicos disponemos de una vida sacramental sólida y hemos aprendido a valorar el papel for-

mativo de la Palabra de Dios en nuestras vidas. La Iglesia no sólo ha instituido la proclamación y predicción de la Palabra en la Santa Misa, sino que también nos invita a usar las Escrituras al celebrar otros sacramentos y a estudiar la Biblia, ya sea en grupo o en privado.

Preguntas para la discusión

1. Es importante hacer un espacio en nuestra mente y en nuestro corazón para la Palabra de Dios. ¿Eres una persona que encuentra tiempo para estar en silencio y prestar atención a Dios o por lo general llenas tu vida de actividades y ruido? ¿Te sientes cómodo en el silencioso “tiempo libre”? Analiza tus hábitos con honestidad. Si tu vida está llena de ruido, ¿qué cambios deberías hacer para encontrar ese tiempo que necesitas para escuchar la voz de Dios?
2. El P. Joe nos habla de la “exigente palabra” que encontramos en las Escrituras, la cual nos hará libres. Describe un pasaje de la Biblia que te llame especialmente la atención o que, en cierto modo, te incomode. Si estás dispuesto a aceptar el reto que la Palabra de Dios te presenta, ¿qué debes cambiar en tu vida? ¿De qué forma puedes “liberarte”?

Ejercicio

1. El propósito fundamental de la homilía es “poner en contacto nuestra vida cotidiana con la Palabra de Dios”. Imagina que te eligen para escribir la homilía del próximo domingo. Escoge una lectura y reflexiona sobre ella varios minutos. Escribe una “homilía” de uno o dos párrafos que relacione esa lectura con tu vida y con la vida de tu comunidad. ¿Qué verdad o qué enseñanza de esa lectura puede aplicarse a nuestros días? ¿De qué manera la lectura te motiva o invita a ser mejor?
2. Lee y reflexiona el Credo. Escribe ahora tu propia versión del Credo, haciendo énfasis en aquellos puntos que son más importantes para ti en este momento. Reflexiona sobre lo que has escrito. ¿En qué se parece tu versión del Credo a la que rezamos en la Misa? ¿Qué diferencias encuentras?

LA LITURGIA EUCARÍSTICA

Resumen

De “la mesa de la Palabra de Dios” pasamos a “la mesa de la Eucaristía”, que es a la vez mesa del banquete del Señor y altar de sacrificio. Se explican los ritos de la liturgia eucarística y se nos recuerda una verdad maravillosa: que todo el pueblo de Dios, tanto vivos como muertos, se alimenta en esta mesa.

Reflexión

Esos granos de trigo que son cosechados, molidos y horneados en forma de pan, de alguna manera nos representan a nosotros, que debemos administrar nuestro tiempo, nuestros talentos y bienes para hacer realidad el proyecto de Dios sobre el mundo. Jesús se sentó a la mesa con aquellos que eran considerados pecadores desafiando las costumbres de su tiempo. El valor que tuvo para hacerlo, no es diferente del valor que mostró cuando estuvo con los enfermos o los necesitados, mientras los llamaba a la fe y les devolvía la salud. Los cristianos vemos a Jesús que nos enseña una nueva clase de amor: el amor de sacrificio. Si queremos mandar, debemos servir; si queremos ser los primeros, debemos ser los últimos; si queremos vivir, debemos morir. Cuando Jesús tomó el pan y el vino, y dijo “Éste es mi Cuerpo”, “Ésta es mi Sangre”, le dio un nuevo sentido a su misión y la Eucaristía se convirtió en un regalo para toda la Creación. En su Cuerpo y en su Sangre, Él se nos da como alimento.

Preguntas para la discusión

1. El padrenuestro nos recuerda que “no hay comunión con Dios si primero no hay comunión con nuestros hermanos”. Describe la diversidad de personas que ves en tu comunidad. ¿La consideras una bendición o una desgracia? Recuerda a las personas de tu comunidad en las que es difícil encontrar bondad y a las que te cuesta más trabajo tratar. ¿Pueden estas personas ayudarte a llegar al Cielo? Reflexiona en voz alta sobre cómo puede ser eso.
2. El P. Joe dice que la Eucaristía es en verdad “alimento para los pecadores” y no “recompensa para los justos”. ¿Qué pecados, si los hay, te impiden acercarte a la Sagrada Comunión? ¿Qué pecados te imp-

iden estar “en comunión” con los demás? ¿Cuál es el precio de la Comunión?

3. El altar es también mesa de sacrificio, donde nos adentramos de manera más profunda en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo. ¿Alguna vez has decidido hacer algo realmente difícil, un verdadero sacrificio, por el que te hayas sentido orgulloso?
4. ¿Hay algo más importante para ti que tu vida misma? ¿Hay alguien, algo o algún sueño por el que valga la pena morir? ¿Por qué estarías dispuesto a dar tu vida?

Ejercicio

Todos tenemos “buenas” razones para no ir a Misa los domingos o para no comulgar. Con frecuencia creemos que nadie nos echará de menos y que nuestra presencia o ausencia en Misa no es algo relevante. En la próxima comida familiar que tengan, hablen de lo importante que es cada persona que está sentada a la mesa. Mencionen los “regalos” que cada quien trae consigo, como el sentido del humor, la amabilidad, la humildad, etc. Si ya no vives con tu familia, haz este ejercicio con tu grupo de amigos. ¿Por qué cada persona es especial? ¿Por qué las extrañas?

RITO DE CONCLUSIÓN

Resumen

En el rito de conclusión de la Misa, recibimos la bendición y se nos envía a alimentar “los más profundos anhelos” de nuestro mundo.

Reflexión

La palabra “Eucaristía” quiere decir “acción de gracias”. Los católicos mostramos nuestro agradecimiento por la Eucaristía a través de nuestros actos —viviendo cristianamente— y por nuestra alabanza a Dios. El amor y el servicio a Dios se manifiestan de muchas maneras y la mayoría de nosotros estamos llamados a practicarlos en nuestras casas y en nuestro trabajo. ¿Pero qué hacemos ante los problemas que vemos en el mundo como la pobreza, el racismo y la guerra? ¿Cómo les hacemos frente? Vivimos nuestra vocación

a través de nuestra participación en la vida pública y, como católicos, estamos llamados a hacer nuestras las preocupaciones y necesidades de nuestra ciudad y de nuestra cultura. Nuestro testimonio de fe, esperanza y caridad ante las personas que no comparten nuestra fe o ante aquellos que no la practican, puede ser una valiosa invitación a tener o recuperar nuestra relación con Dios. Dicha relación durará toda la vida y permanecerá también en la otra. El amor de Dios que se manifiesta en la Resurrección, vencerá todo el pecado y muerte que nos rodean.

Preguntas para la discusión

1. La palabra “Misa” viene de la palabra latina “misión”. Piensa un momento en tu vida, en tu familia, amigos, compañeros de trabajo, en tus compañeros de escuela, en tu trabajo, estudios, en definitiva, en tu “lugar” en este mundo. ¿Cuál crees que sea tu misión? ¿Qué actos sencillos puedes realizar para cambiar esa pequeña parte del mundo que te corresponde? Piensa de una manera realista en acciones concretas y comprométete a hacer una diferencia en tu mundo HOY y todos los días.
2. Hemos aprendido que, aunque nuestra participación en la Misa no es una oración privada, es una oración profunda que se hace de manera personal

a Dios en un contexto de comunidad. ¿Por qué es importante orar y celebrar como comunidad de fe? ¿Qué puedes perder o qué sacrificios debes hacer? ¿Qué beneficios tienes al pertenecer a una comunidad?

Ejercicio

Reflexiona en silencio en estas palabras atribuidas a santa Teresa de Ávila:

Cristo no tiene más cuerpo que el tuyo.
No tiene más manos ni pies en la tierra
que los tuyos.

Tuyos son los ojos con los que Él mira
con compasión al mundo.

Tuyos son los pies con los que Él camina
para hacer el bien.

Tuyas son las manos con las que bendice
al mundo.

Escribe en una frase cuál sería tu misión. Después, en tres o cuatro enunciados concretos, define con mayor amplitud tu papel, tu propósito, tu misión en la vida.

¿Cómo puedes ayudar tú a alimentar “los más profundos deseos” de la gente que te rodea?